

VIVIR EL CARISMA CAMILIANO CON FIDELIDAD Y CREATIVIDAD

Agradezco la invitación que me han hecho para participar en esta Asamblea y la oportunidad que me brindan de compartir algunas reflexiones sobre cómo vivir el carisma Camiliano con fidelidad y creatividad. Reflexiones que son el fruto de los cuestionamientos que como miembro de la Familia Camiliana Laica frente a la realidad del mundo de hoy, el estudio del evangelio, la persona de Jesús y la relectura de las intuiciones y vida de San Camilo he venido planteándome.

Experimento una gran alegría y emoción al constatar, como esa pequeña plantita de que hablaba San Camilo ha crecido, sigue creciendo. Doy gracias al Señor por el don de mi vocación camiliana, por haberme encontrado con San Camilo, con su carisma y espiritualidad que han marcado mi vida, mi trabajo. Por pertenecer a la Familia Camiliana Laica que me ayuda a fortalecer mi vocación, nutrir mi espiritualidad, iluminar mi que hacer pastoral.

El carisma Camiliano

La Iglesia ha reconocido en San Camilo y en su orden el *Carisma de la misericordia para con los enfermos* y ha señalado que en éste reside la fuente de nuestra misión, definiendo la obra del fundador como "Nueva Escuela de Caridad". Por tanto, el Carisma dado en modo especial a nuestra orden, y que constituye su índole y misión se expresa y se realiza en las obras de misericordia para con los enfermos. (Constituciones Art. 9).

La vida de la Familia Camiliana Laica, está fundamentada sobre el ejemplo de Jesús Misericordioso, las enseñanzas de la iglesia, la espiritualidad de la Orden Camiliana y su misión (Estatutos).

Teniendo presente estos dos aportes plantearé algunas consideraciones que creo debemos tener presente al preguntarnos como vivir el carisma Camiliano con fidelidad y creatividad:

Mirar la realidad:

Atentos a leer los signos de los tiempos iluminando esta realidad a la luz de la palabra de Dios y del Carisma y espiritualidad Camiliana. Capaces de ahondar en la realidad cotidiana, en la apertura al mundo, con una actitud contemplativa, para saber leer los acontecimientos y descubrir en cada momento lo que el Señor nos pide.

Una realidad compleja y cambiante donde se viven situaciones de sufrimiento, algunas muy similares a las que vivió San Camilo en su época, otras quizás más sofisticadas.

Una sociedad marcada por avances tecnológicos y científicos donde constatamos que a pesar de los grandes progresos de la ciencia hoy se vive quizás de manera más dramática la enfermedad, el sufrimiento, la muerte.

Una sociedad materialista que tiende a excluir y marginar al que no produce, al que no rinde, al enfermo, al anciano, al discapacitado, al diferente... cultura del descarte.

Una sociedad injusta donde se violan los derechos humanos, donde el derecho a la salud en muchos de nuestros países no es reconocido y nuestros enfermos se mueren a las puertas de los hospitales o en sus hogares sin atención médica.

Volver a las fuentes

A la experiencia fundante al amor primero. Con una profunda espiritualidad centrada en la persona de Jesús misericordioso y que tiene su fundamentación más profunda en el amor de Dios por nosotros, un amor gratuito e incondicional que nos impulsa a comunicarlo y hacerlo sentir a todos aquellos que encontramos en nuestro camino.

Seguir a Jesús es adherirnos a su persona, dejarnos configurar por él, entrar en comunión con él, para vivir en fidelidad a la voluntad de Dios, disponibles para el servicio del Reino, orientando nuestro proyecto de vida desde la solidaridad hacia los más pobres y necesitados.

Una espiritualidad que nos llama a ver en cada persona que sufre el rostro doliente de Dios *“ser cristo para el enfermo y ver a Cristo en cada enfermo”* (sacramento de la presencia).

Una espiritualidad que nos lleva a cultivar una relación profunda con el Señor, a beber permanentemente de las fuentes del Evangelio, a alimentarla con la oración, la contemplación, nutrirla con los sacramentos, la palabra de Dios, la devoción a María, los escritos y vida de San Camilo.

Retomar las intuiciones y sueños que San Camilo tuvo en su época, que siguen siendo válidos pero que necesitamos actualizarlos, para que puedan responder de manera eficaz a las necesidades del mundo de hoy.

Recrear el carisma de la misericordia

Camilo transformado por la misericordia de Dios, de carácter fuerte, adquirió un afecto materno: “Servir a los enfermos con aquel amor y ternura que suele tener una madre hacia su único hijo enfermo”. Amabilidad, ternura, mansedumbre, dulzura, serenidad y cercanía son rasgos que la experiencia del amor misericordioso de Jesús, ha marcado la vida de Camilo.

“El nombre de Dios es Misericordia”: Nos dice el Papa Francisco. La misericordia es el amor que reacciona ante cualquier situación de sufrimiento. En Jesús la misericordia toma rostro humano: sus gestos, sus palabras y su vida están comunicando siempre misericordia. Jesús no se limita a anunciar el mensaje de la misericordia del Padre, lo vive.

Jesús nos pide ser misericordiosos como su Padre y con su vida nos muestra claramente el camino; se conmueven sus entrañas frente al dolor y los sufrimientos de los hombres. Su cercanía y ternura con los enfermos, su comprensión y defensa de los pecadores, los débiles y desprotegidos nos hablan de un Jesús que está al lado de los pobres y se solidariza con toda situación humana. La misericordia es expresión del amor, la bondad, la fidelidad, la ternura, la paciencia y el perdón de Dios.

Ser misericordiosos es superar las normas para defender y poner a la persona por encima de las leyes. Es escuchar el grito del oprimido, la angustia del que sufre, del que se encuentra solo y abandonado, del que no tiene a nadie.

La misericordia no usa la elocuencia sino la humildad en el servicio; no vocifera, no grita, no parte la caña quebrada ni apaga la mecha humeante. La misericordia fortalece las rodillas

débiles (cf. Isaías 42,1-4). La misericordia no adopta otro estilo que el de la solidaridad, no tiene otra palabra que el abajamiento, el servicio y la entrega.

Por eso vivir la vida según el espíritu de la misericordia es hacer presente el amor y la ternura de Dios a los que sufren, es anunciar a un Dios Padre que cura, levanta, consuela.

Quienes por vocación y opción hemos decidido servir a los enfermos y a los que sufren, tenemos en Cristo misericordiosos nuestro modelo para vivir como familia camiliana laica.

Desafíos

Teniendo presente estos elementos plantearé algunos desafíos:

- *El mar grande de la caridad*

Camilo se da cuenta que los hospitales son el “*mar pequeño*”, mientras que la asistencia de los enfermos a domicilio es el “*mar grande*”, “el océano sin fondo y sin fin” porque en todas partes se sufre y se muere. Hoy debido quizás a los avances científicos y a las políticas de salud los enfermos y de manera especial los más pobres están en sus casas y los familiares se enfrentan en muchas ocasiones a situaciones límites por falta de recursos, de preparación para cuidarlos.

Es en este “mar grande” donde estamos llamados a retomar esta intuición, organizar grupos para visitar, acompañar, cuidar, asistir a los enfermos y los ancianos, en sus casas, apoyando y educando a sus familias.

- *Una nueva escuela de caridad*

“Quién me diera cien pies para socorrer a tantos hermanos que sufren” Camilo busca la colaboración de todos y su influencia contagiosa llega más allá de su hospital. Funda una verdadera “Escuela de Caridad” a la que acuden todos los que sienten la inquietud de brindar a los miembros “privilegiados de Cristo” un poco de su tiempo, mucho cariño y una atención cualificada.

Esta intuición se concreta de manera especial en los centros camilianos donde como familia camiliana tenemos un campo de acción: Ser promotores, educadores y formadores, asumiendo tareas de docencia, coordinación, elaboración de proyectos, programas de formación, animación de la pastoral de la salud a nivel nacional, local y parroquial, así como la colaboración con los organismos eclesiales.

- *Acompañamiento a los enfermos y sus familias al final de la vida*

Desde el comienzo de la fundación Camilo organizó la asistencia a los enfermos a domicilio de día y de noche, el pueblo llegó a estimar este ministerio y comenzó a llamarlos “padres de la buena muerte”. La gente exclamaba Dios quiera que pueda morir asistido por usted padre Camilo.

Hoy de manera muy especial debido a la complejidad del mundo de la salud, un porcentaje alto de enfermos y moribundos viven su etapa final en sus hogares, muchos de ellos sin recursos, sin medicinas para calmar el dolor físico, mínimos de bienestar, pensemos en la soledad y abandono en que se encuentran y en las angustias de sus familiares que no saben cómo acompañarlos, ayudarlos.

Me parece que los cuidados paliativos que tienen el objetivo de aliviar el sufrimiento en la fase final de la enfermedad y al mismo tiempo garantizar al paciente y su familia un adecuado acompañamiento humano, son una respuesta humana y cristiana que como Familia Camiliana estamos llamados a asumir.

- *Centros de Escucha (relación de ayuda pastoral)*

Una de las mayores angustias que viven las personas hoy es la soledad, el no tener con quien hablar, con quien compartir, su pequeña y gran historia de sufrimiento, sus dificultades, temores. Quizás por el ritmo acelerado en que se vive no tenemos tiempo para escuchar, para acompañar, siento que este es un grito de dolor que hoy nos lanzan nuestros hermanos; así como el acompañamiento en el duelo. Quizás en la época de Camilo no se era tan consciente de esta necesidad pero hoy la muerte de un ser querido, la soledad, la descomposición familiar, generan mucho dolor, angustia en las personas, pérdida del sentido de la vida, es un campo de acción importante que estamos llamados a responder.

- *La humanización de los servicios de salud. “Más corazón en esas manos hermano”*

Camilo se encontró metido en una realidad de deshumanización en calidad de enfermo y de responsable. Su carácter sensible y obstinado no le permitía aguantar pasivamente sin sentir un rechazo hacia todo lo que vivía. Era consciente que había que rehacerlo todo y comenzó con su ejemplo.

Una de las intuiciones más importantes que tuvo y que si en su época se sufría por la deshumanización, el maltrato, la falta de calidez y calor humano para con los enfermos, hoy es uno de los problemas más graves que afronta el mundo de la salud.

La formación en Humanización del Cuidado de la salud en ética y bioética para los trabajadores de la salud, el respeto y defensa por los derechos de los enfermos, la iluminación de las situaciones y de los problemas que tienen que ver con los grandes interrogantes de la vida, aborto, la eutanasia... desde una visión de fe, fundamentada en los principios y los valores cristianos a la luz de la espiritualidad camiliana se nos presenta hoy como un campo de acción bien concreto.

- *Acompañamiento espiritual a los enfermos, familiares y trabajadores en las instituciones de salud*

Camilo se perdía cada día más en el servicio a los enfermos, e iba descubriendo todas sus necesidades y se dio cuenta que la asistencia espiritual tampoco era satisfactoria, prestada por sacerdotes que pensaban más en cobrar su sueldo que su ministerio.

Quizás hoy asistimos a esta misma realidad, pero se agudiza ante el fenómeno de la secularización frente al cual poco a poco van desapareciendo los nombramientos y la presencia de los capellanes en las instituciones. Este es un desafío para nosotros como Familia Camiliana Laica. Proponer la conformación de la Unidad de Acompañamiento Espiritual, conformada por un equipo multidisciplinario donde juntos, profesionales, agentes de pastoral, voluntarios, religiosos, capellanes, pastores de las diferentes confesiones religiosas, asumamos esta tarea.

- *Opción por los más pobres y excluidos*

También Camilo percibió y descubrió en su época quiénes eran los excluidos, los marginados, los aislados, y su decisión fue asumir el riesgo aun en peligro de muerte, de curar a los enfermos atacados por la peste, y de otras enfermedades contagiosas. Hoy asistimos al mismo fenómeno de exclusión y como los llama el Papa Francisco, son las periferias existenciales: Portadores del VIH/Sida, drogadictos, alcohólicos, enfermos mentales, huérfanos, pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, prostitución infantil. Secuestrados, víctimas de la violencia, el terrorismo, los conflictos armados, ancianos excluidos, indigentes, y presos que viven en situaciones inhumanas. Estos pobres, estos niños, mujeres y hombres, ancianos enfermos, con rostro, nombre y apellido descartados por nuestra sociedad, son mis hermanos que necesitan de mí, de ti. De un verdadero encuentro. Esta es la cultura del encuentro. *Pge Fur*

- *Reforma de la asistencia hospitalaria-incidencia en los organismos donde se dictan las políticas de salud*

Camilo era consciente que no era suficiente humanizar la asistencia hospitalaria, sino, que era necesario cuestionar, interpelar, denunciar y aportar elementos para la elaboración de unas políticas sanas de salud al servicio de los más pobres. Es un reto muy grande que necesitamos asumir, incursionar sin temor, denunciar las injusticias que se cometen, incidir en las políticas públicas, pronunciar nuestra palabra en defensa de los derechos de los enfermos, de los ancianos, de los excluidos.

- *Promoción y educación en salud*

El mundo de la salud ha cambiado y hoy se plantea como una de las líneas prioritarias de trabajo, la promoción la educación en salud y prevención de las enfermedades. Este es un campo específico donde estamos llamados a encarnar el carisma camiliano que se puede concretar en el acompañamiento a las comunidades con un trabajo de concientización sobre el derecho a la salud y el deber de luchar por condiciones de vida más humanas, elaborando programas, proyectos con énfasis en la prevención de enfermedades, impregnados por los valores de la justicia, la equidad y la solidaridad, la conservación de la naturaleza, la ecología, el derecho a la tierra, al trabajo a la vivienda a la educación a los servicios básicos.

Con estos aportes no pretendo agotar los muchos campos de acción donde estamos llamados hoy a vivir nuestro carisma y vocación como familia camiliana. Necesitamos estar abiertos para descubrir las nuevas realidades, urgencias y necesidades que en nuestros países, ciudades, día a día se nos presentan y buscar la manera de responder a ellas.

Querida Familia Camiliana Laica, nos ha tocado “la mejor perla, la perla de la caridad” que este regalo que hemos recibido del Señor y que nos confió San Camilo, nuestro fundador, nos lance a vivir nuestro carisma con nuevos ímpetus, con nuevo ardor, con nuevo entusiasmo.

De la Carta Testamento de San Camilo.

“Teniendo en cuenta lo que Dios nuestro Señor me ha concedido, y de la parte suya, envío a todos, no sólo a los presentes, sino también a los venideros que hasta el fin del mundo sean miembros de esta Orden, mil bendiciones”.

ISABEL CALDERON